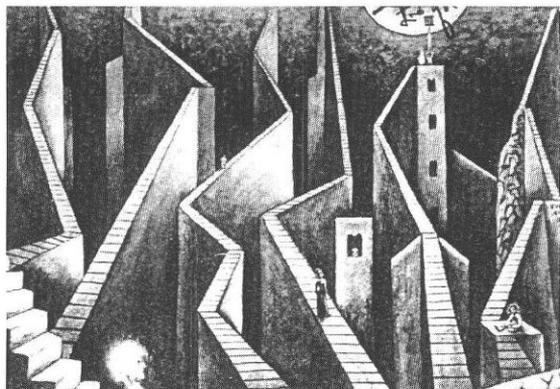


LA CONDICION URBANA

PENSAR LA CIUDAD:

ALGUNOS APOORTE DESDE LAS CIENCIAS SOCIALES



"Las ciudades, como los sueños, están construidas de deseos y de miedos, aunque el hilo de su discurso sea secreto, sus reglas absurdas, sus perspectivas engañosas, y toda cosa esconde otra".

Italo Calvino, *Las ciudades invisibles*.

Pensar la ciudad, pensar el territorio, se presentan como desafíos renovados, estremecidos por la violenta sacudida que desde hace más de dos décadas sufren los paradigmas instalados por la modernidad.

Las expansivas tendencias de fragmentación y dispersión orientadas por el ideario posmoderno contrastan con los (aparentemente) irreversibles productos de la globalización, fenómeno que, no sólo en la economía, amenaza con la constitución de un panorama homogeneizador, un escenario que se torna indiferenciado en la infinita variedad de matices posibles, e inasible en la multiplicación permanente de ofertas disponibles.

Nos ubicamos en la era de los excesos, de la superabundancia y de los violentos cambios de escala, fenómenos que Marc Augé asocia con el concepto de "sobremodernidad".⁽¹⁾

La incidencia de los nuevos medios: comunicaciones satelitales, telemática y la "red de redes", Internet, habilitan mundos virtuales paralelos y superpuestos, entrelazados y disociados a la vez, en la medida que comparten tiempos licuados en una urdimbre de instantaneidad y simultaneidad. En el *ciberespacio*, cual alocado *zapping* de *flashes*, pasado, presente y futuro se ofrecen sin solución de continuidad. La ilusión de estar "aquí, allá y en todas partes", pero sin la posibilidad de "ser" efectivamente en ninguna de ellas. Así visto, es dable coincidir en que "...por más de una razón podríamos sugerir que el mundo urbano actual tiene un núcleo central de significación en la llamada *comunicación masiva*".⁽²⁾

Fredric Jameson, en sus ensayos sobre el posmodernismo, nos advierte que "este *alarman-te punto de disyunción entre el cuerpo y su ambiente construido* [...] puede erigirse en el *símbolo y la analogía de ese dilema aún más agudo que consiste en la incapacidad de nuestras mentes, al menos por el momento, de trazar el mapa de la gran red global multinacional y de las comunicaciones descentralizadas en que nos encontramos atrapados como sujetos individuales*".⁽³⁾

ARQ. LUIS MÜLLER ■
DOCENTE
INVESTIGADOR
FADL, UNL

Este trabajo fue presentado -con ligeras modificaciones-, como ejercicio de la materia "Teoría Social" de la Maestría en Ciencias Sociales de la UNL- Cátedra: Dr. Emilio De Ipola, Dra. Ana Ma. García Raggio, año 1996.

Pero, si resulta intrincado ubicarse en tales niveles de abstracción, la cuestión se tornará todavía más compleja al intentar enfocar los problemas presentes y las perspectivas de desarrollo que presentan, según el decir de García Canclini, nuestras "ciudades latinoamericanas crecidas sin plan y con vértigo".⁽⁴⁾ En ellas, la producción de sentidos que daba un significado global a los comportamientos, se desvanece y multiplica en miles de esquivas que se esparcen sin concierto. No se trata aquí del problema de imaginar una red global como sistema abstracto en los términos que preocupan a Jameson. La referencia de García Canclini alude directamente a las ciudades, y es lo que provoca un escozor inevitable.

Poniendo como ejemplo el caso de México, nos remite a una realidad presente, en la que muchos conglomerados urbanos, en su gigantismo y crecimiento arrebatado, resultan imposibles de representar en un mapa; tal es su dinámica caótica, imprevisible y fuera de control, que hace borroso e ineficaz cualquier intento de plasmar en un dibujo fiable las anárquicas trazas que, mutando a diario, se deshilachan sobre el territorio.

Si reconocemos que el fenómeno urbano trasciende lo físico para convertirse en rasgo distintivo y clave de comprensión cultural del universo contemporáneo, deberemos reconocer que los parámetros para su análisis escapan sobradamente a las normas técnicas de las oficinas de planeamiento y por ello obligan a considerar y apelar a otras interpretaciones.

Ante tal horizonte inquietante, arquitectos y urbanistas asisten desencantados a la pérdida de aquel aura salvífica con la que su disciplina había sido investida por el proyecto moderno.⁽⁵⁾ ¿Es dable entonces, en tales condiciones, plantearse interrogantes sobre las relaciones hombre/ sociedad/espacio/ territorio en términos tradicionales, o debemos hacer jugar otras nociones?⁽⁶⁾ Tal vez, por el momento, convenga hacerlo sin buscar la exacta definición de nuevos paradigmas, y explorar con la esperanza de hallar algunas claves que permitan orientar la reflexión.

Resultará estimulante, en todo caso, propiciar la contrastación de las ideas y acudir a la ayuda de enfoques diversos y movilizantes.

La explosión de la condición metropolitana

Tal como lo describe García Canclini en sus trabajos sobre la ciudad de México, esta urbe se ha convertido en algo así como el paradigma de la metrópoli descontrolada del fin de siglo. Veinte millones de habitantes, dos millones y medio de vehículos privados y otros casi cincuenta mil de transporte público, con una producción diaria de doce mil toneladas de basura, son cifras que nos ofrecía entre otros datos que abrumaban. (Es de imaginar que en su actualización tales cifras se han incrementado con total holgura). Su crecimiento desenfundado resume, de un modo ampliado en extremo, los males de una gran cantidad de ciudades, no sólo latinoamericanas sino de una lista que, sin dudas, podríamos confeccionar en todo el tercer mundo, ya que si bien en el extremo opuesto de la escala se presentan problemas similares, otros son los recursos para afrontarlos en las *megaciudades* del mundo desarrollado.

Podemos compartir entonces las preocupaciones que movilizaron a García Canclini para escribir sus pensamientos: la decadencia de los centros históricos, el desplazamiento de la vida cultural del espacio público a lo privado, y la pregunta acerca de cómo serán vividas estas ciudades en la medida que pierdan definitivamente sus centros, haya menos orden urbanístico y se eclipse definitivamente el sentido global de la vida urbana.

La(s) imagen(es) de la ciudad

Lejos nos quedan aquellas representaciones de la ciudad con las que nos habían familiarizado apenas décadas atrás Helmut Jacoby, Gordon Cullen y, sobre todo, Kevin Lynch a partir de su fundamental ensayo "La imagen de la ciudad", entre otros.

Hoy la imagen de la ciudad, inaprensible, se nos aparece con un formato de video clip: profusión de imágenes saqueadas, representaciones discontinuas y dislocadas, inconexas, alteradas, fragmentadas, apiñadas sin orden aparente y mezcladas con múltiple diversidad de ruidos y sonidos.

En la concreta experiencia de la vida metropolitana la diversidad se densifica. Interactúan olores, texturas, tempe-

raturas..., los cuerpos se rozan, se agolpan, se aprietan, y quedan expuestos a riesgos otrora desconocidos. La calle, antes lugar de encuentros y paseos, se percibe como amenaza. El *flâneur* con el que nos entusiasmaba Baudelaire correría hoy peligros insospechados, o tal vez podría considerar la posibilidad de mutar su condición por la de *cibernauta*.

Pensar la ciudad

El extravío de las utopías se encarna en la ciudad posmoderna y abre incontables interrogantes sobre su futuro. Para comprender nuestros actos, el espacio tal vez podrá aportar indicios más reveladores que el tiempo, que la historia misma.

La necesidad de acudir a múltiples vías de entrada a estos problemas, nos lleva sin dudas a recurrir a la ayuda de distintas áreas del pensamiento.

Es por ello que parece oportuno el momento de convocar a los pensadores que profundizan su mirada sobre la sociedad contemporánea desde posiciones que enfocan con agudeza las manifestaciones materiales de la cultura actual, en sus espacializaciones y representaciones, en las que la ciudad ocupa un sitio preferencial para el análisis. Resulta atrayente hacer jugar distintas opiniones, diferentes visiones, ya que en cada una de ellas encontraremos intereses diversos y argumentos movilizadores.

Por ello, la intención de este trabajo consiste en convertirse en un ejercicio introductorio al pensamiento sociológico de dos figuras destacadas en cuanto a sus especulaciones sobre el fenómeno de la ciudad contemporánea: Anthony Giddens, proveniente de una raíz de pensamiento que reivindica la necesidad de profundizar y estabilizar un proyecto moderno inconcluso y Michel Maffésoli, motivado por la exploración anárquica y sensible de la cuestión posmoderna.

Babilonia y Nínive eran de ladrillo. Toda Atenas era doradas columnas de mármol. Roma reposaba en anchos arcos de mampostería. En Constantinopla los minaretes llamean

como enormes cirios en torno del Cuerno de Oro... Acero, vidrio, baldosas, hormigón, serán los materiales de los rascacielos. Apilados en la estrecha isla, edificios de mil ventanas surgirán resplandecientes, pirámide sobre pirámide, blancas nubes encima de la tormenta.

John Dos Passos, *Manhattan Transfer*

Giddens y las consecuencias de la modernidad

Podemos ver con creciente interés la producción de Anthony Giddens como un enfoque lúcido y cargado de expectativas. Si bien el mismo reconoce la desorientación que predomina en el terreno de las Ciencias Sociales, evidenciando la imposibilidad de obtener un conocimiento sistemático de la organización social contemporánea; también es cierto que admite la propia sensación de encontrarse en una encerrona, producida por una suma de acontecimientos que parecieran escapar al control racional y a los que resulta en extremo difícil comprender en su totalidad, lejos de sumirse en la desesperanza sustenta su pensamiento afirmando que, lejos de haberse producido la entrada a un período de posmodernidad, en realidad estamos frente a un momento en el que las consecuencias propias de la modernidad se radicalizan y se acentúan plenamente para pasar a universalizarse como nunca antes lo habían hecho.

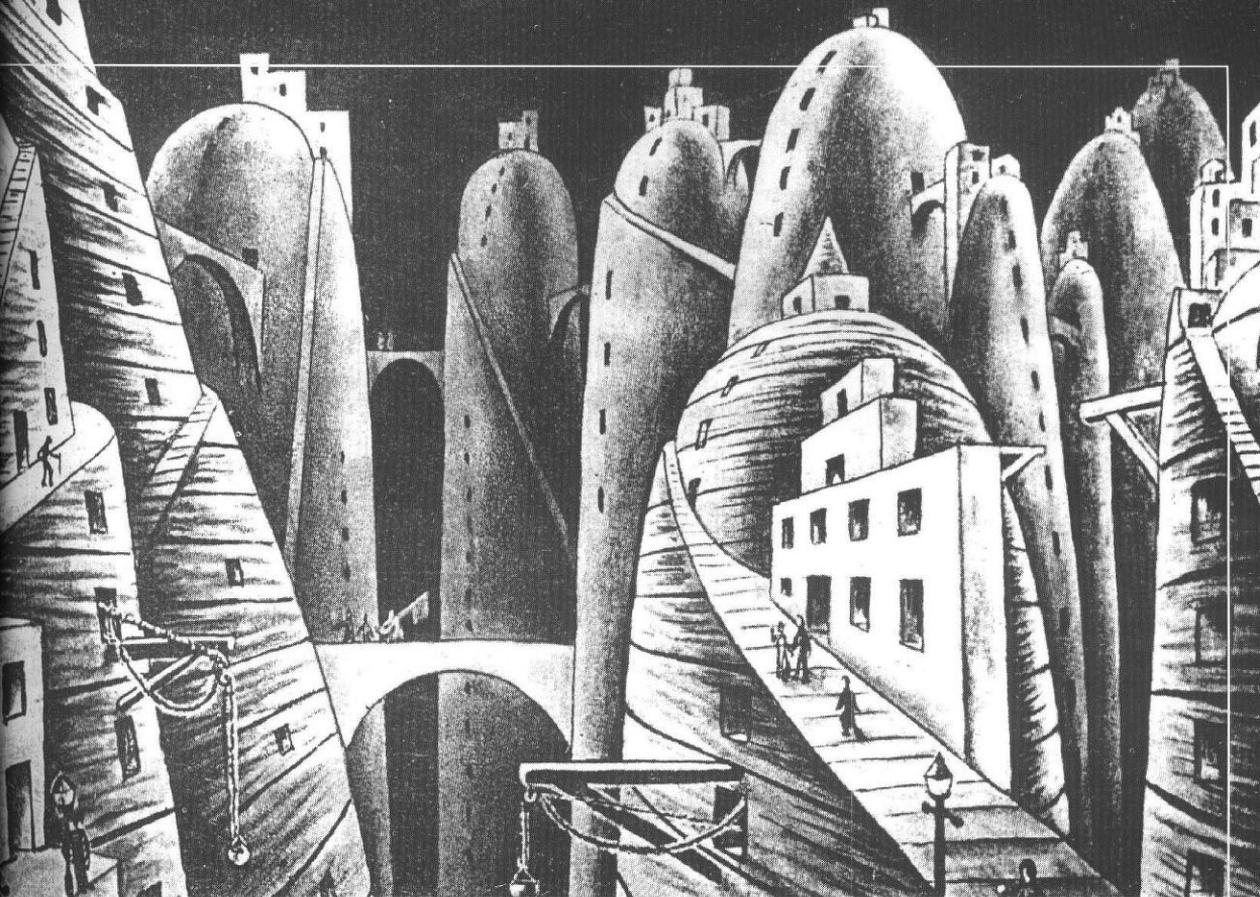
De este modo nos conduce a entender este proceso en su desarrollo histórico, en el que la modernidad es asumida como un curso discontinuo, pero que sistemáticamente introdujo cambios en el orden tradicional, cambios que, según nos apunta, "*extensivamente han servido para establecer formas de interconexión social que abarcan el globo terráqueo; intensivamente, han alterado algunas de las más íntimas y privadas características de nuestra cotidianidad*".⁽⁷⁾

En este proceso de discontinuidades, Giddens reconoce tres características: el ritmo del cambio, el ámbito del cambio, y la naturaleza intrínseca de las instituciones modernas, en las que la apropiación reflexiva de conocimiento adquiere especial importancia, dado que la producción sistemática de conocimiento sobre la vida social es intrínseca al modo moderno, y permite su desenclave de la tradición.

Cae por su peso entonces, que este autor no podrá permanecer indiferente ante las cuestiones espaciales y plantear argumentos sobre la condición urbana, ya que la ciudad resulta ser el escenario por excelencia de la modernidad, y la metrópoli su directa consecuencia en el despliegue de sus fuerzas. Tiempo y espacio coinciden en las coordenadas urbanas para dotar a las instituciones modernas de un necesario marco de principios, con resultados tan diferentes como novedosos.

Así, las dimensiones espacio-temporales cobran singular importancia en las reflexiones de Giddens y se entrelazan





con la ciudad, particular ambiente de construcción para el multidimensional plano institucional de la modernidad, un plano en el que todas las formas de vida y de organización social fueron modificadas de modo excepcional, hasta en sus formas más íntimas y arraigadas.

La modernidad impone tiempos que implican cambios en un proceso de aceleración continua -de lo cual deviene el dinamismo que la caracteriza-, a la par de una creciente compenetración de la pequeña comarca con los acontecimientos remotos del planeta. En suma, una tendencia cada vez mayor a la integración global y a la instantaneidad de los sucesos: *"Se trata en muchos sentidos de un mundo único, con un marco de experiencia unitario (por ejemplo, respecto de los ejes básicos de tiempo y espacio), pero al mismo tiempo un mundo que crea nuevas formas de fragmentación y dispersión"*.⁽⁸⁾

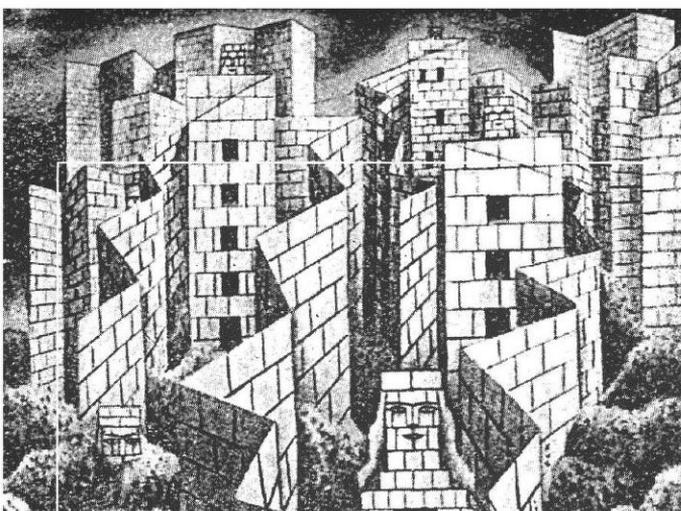
Por ejemplo, si reconocemos en la imprenta uno de los factores que contribuyeron a la aparición del temprano Estado moderno y de otras instituciones afines, para comprender a la modernidad reciente es necesario apuntar a la creciente importancia del desarrollo combinado entre los medios impresos y la comunicación electrónica. De hecho, la experiencia mediática que fortalece este fenómeno de universalización creciente impide a los sujetos desentenderse de las transformaciones generadas por la

modernidad y de sus consecuencias independientemente de su lugar de enclave y ocurrencia: así serán vividas como la intromisión de sucesos distantes en la conciencia cotidiana, o como repercusiones concretas que determinados sucesos imponen a escala global, indiscriminadamente.

Tiempo y espacio - desanclaje y reapropiación

En general, en las culturas premodernas el tiempo y el espacio se relacionaban mediante la situación de un lugar. La noción de lugar ocupaba en las sociedades tradicionales una ubicación central, que se disuelve en tanto que se vacía la dimensión que los vinculaba al producirse la separación entre tiempo y espacio y entre el espacio y la localización. La difusión de los artefactos mecánicos para la medición del tiempo significó transformaciones profundas para la vida cotidiana de cada uno y de la sociedad en su conjunto, proveyendo nuevos fundamentos para recombinar la coordinación de las actividades sin dependencia de las condiciones locales.

De este modo, en la organización social moderna, el espacio y el tiempo resultarán reordenados, reintegrados con otros parámetros que suponen la interacción y coordinación de grandes cantidades de personas, físicamente desvinculadas entre sí, pero que disponen de medios que les permiten conectarse en el tiempo preciso, vinculando el



*ciudad inmensa,
piensa lo que es y será y fue
piensa en el buey
enigmática máscara buey
ten piedad*

Caetano Veloso.
"Ciudad"

*megaciudad
cuenta tus niños
canta con tus sinos
la felicidad intensa
que se pierde y encuentra en ti
la luz se diluye y se espesa
piénsate*

"cuándo" con el "dónde", ya no como en las épocas premodernas por la mediación del lugar.

Sin dudas, el cuerpo físico de las ciudades acusa gradualmente estas transformaciones y sus principios de ordenamiento resultarán cada vez más alejados de los tradicionales.

Nunca antes se habían producido tales distanciamientos entre tiempo y espacio, una condición fundamental para que se produzca un proceso de *desanclaje*, acción a la que Giddens define como "*despegar las relaciones sociales de sus contextos locales de interacción y reestructurarlas en indefinidos intervalos espacio-temporales*".⁽⁹⁾

El sentido de lugar premoderno ha sido prácticamente desvanecido por el desanclaje y el distanciamiento espacio-temporal y las estructuras por las que se constituye se han convertido en algo inmaterial, en donde lo local y lo global se entretienen de modo indisoluble. Aunque persisten sentimientos de apego e identificación con los lugares, éstos fueron desvinculados y ya no expresan compromisos y prácticas establecidos localmente, sino múltiples influencias lejanas.

Pero vemos que siguiendo la lógica de su pensamiento, podemos comprender que las situaciones que rodean a la vida social en tiempos modernos proponen distintas posibilidades para restablecer los anclajes perdidos pero asumiendo características diferentes, provocando la reapropiación o redistribución de las relaciones sociales antes disociadas en nuevas condiciones locales de tiempo y lugar.

En consecuencia, y a pesar de ello, Giddens se negará a ver en las ciudades modernas el absoluto declive de la idea de comunidad, sino que despliega argumentos para indicar ciertas posibilidades alternativas a la anomia de la vida urbana, al advertir que las ciudades modernas ofrecen medios capaces de generar formas de asociación inexistentes en los entornos premodernos.

Maffesoli, tribalismo y policulturalismo en la sociedad de masas

Michel Maffesoli revela un tono aún más optimista acerca de la situación actual y de las relativas posibilidades de comprenderla. Lo hace desde una confirmación de la posmodernidad como época reconocible, y aprecia cierta ganancia en ella al ofrecer ésta un paradigma débil en comparación con la modernidad. Tal condición de la posmodernidad, según él mismo, es lo que posibilita su aspecto heterogeneizante y produce una vía de apertura a distintas experiencias que complejizan y enriquecen la urdimbre social, en tanto que la modernidad orientaba las fuerzas sociales hacia un orden político y de producción enfocado unidireccionalmente hacia el progreso, acentuando de tal modo las tendencias homogeneizadoras y totalizantes.

Este autor presenta su trabajo expresándose consciente de hacerlo en un sentido intuitivo e incierto, y al que podríamos reconocer como intencionalmente provocador, desestructurado (y desestructurante a la vez), haciendo lugar al relativismo como fuente de comprensión. Será difícil arrancarle proposiciones afirmativas y definiciones categóricas, ya que propugna una sociología "vagabunda, errante" y alejada de rigores epistemológicos acudiendo a la idea de "transversalidad" como modo cierto de elaborar el pensamiento.

Su mirada sobre la socialidad de este fin de siglo (a la que reconoce como de tipo orgánico a diferencia de la modernidad, en la que observa una estructura mecánica) establece como rasgo de la posmodernidad una tensión fundadora entre una masificación creciente y el desarrollo de microgrupos de afinidad o tribus, propiciando con ello una doble hipótesis (deslizamiento y tensión). En este encuadre los sujetos, si bien forman parte de la masa, asumen un rol personal que los lleva a agrupamientos afectuales (a diferencia del individuo de la modernidad que cumplía una función, lo que le implicaba agrupamientos contractuales).

Maffesoli establece una caracterización de períodos a los que llama "abstractivo-rationales" (en los que reconoce a la modernidad), y de períodos "empáticos" (ubicando en ellos a la posmodernidad).

Entre las características que identifica con la condición empática de la posmodernidad, incluye a la indiferenciación y pérdida del sujeto en un sujeto colectivo (opuesto al principio de individuación y recorte como sujeto histórico que distingue a la modernidad).

Tal situación de contornos indefinidos a la que induce una socialidad de predominio empático, plagada de fenómenos que se nominan comenzando con prefijos como "trans..." o "meta...", sobrepasa la lógica binaria y dará lugar a la conformación de agrupamientos sociales ya no cohesionados por grandes proyectos aglutinadores, sino más bien por el reconocimiento de comunidades emocionales de aspecto efímero y composición cambiante. Inscriptas en marcos más bien locales, sus modos de cohesión se aproximan a los de la "solidaridad orgánica" que planteara Durkheim, y a los de la "comunidad emocional" de Max Weber.

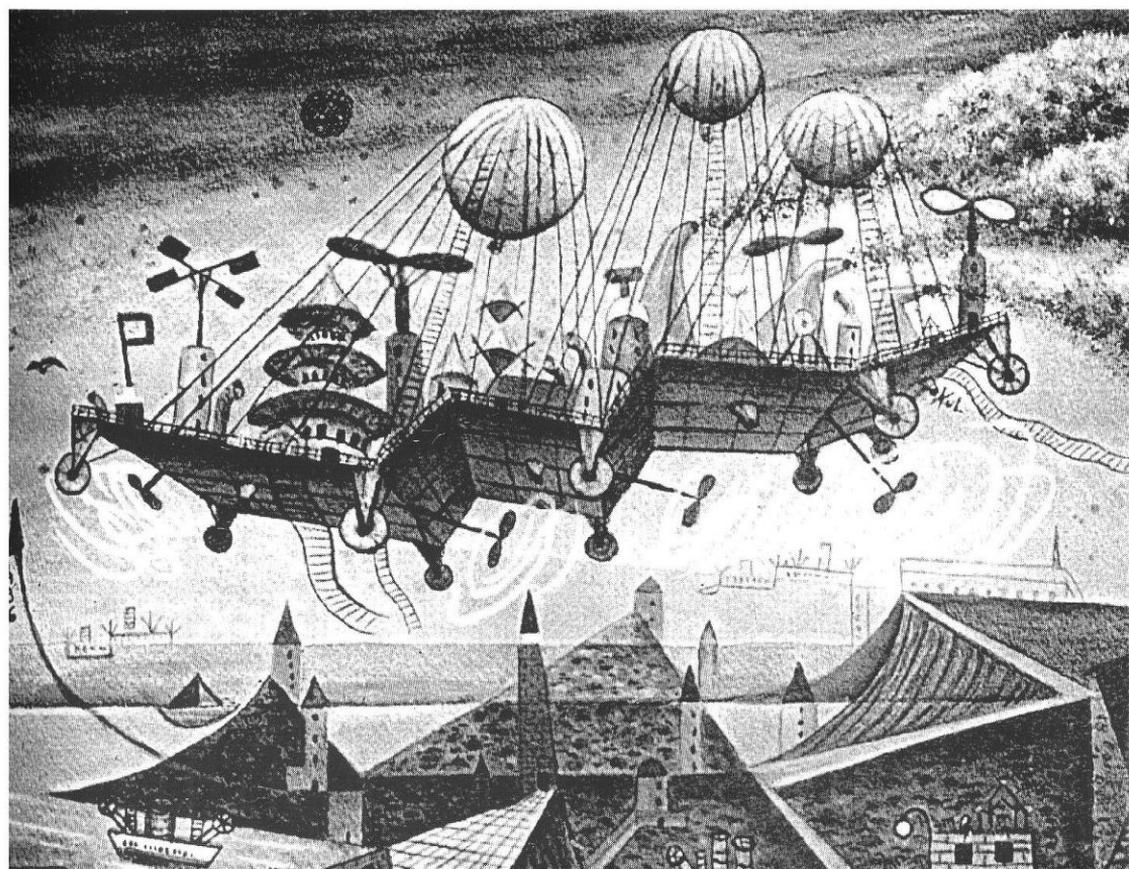
Marcando muchas veces distancia con la moral establecida desde arriba, la ética empática o proxémica (relaciones de proximidad) promueve en todo caso una "ley del medio" de la que resulta difícil sustraerse.

La apertura al otro que producen estos relacionamientos connota el espacio, lo local, la proxemia y habla de un destino común (aunque para algunos finalmente tal destino resulte signado por la apocalíptica idea de "no future"). Esta metáfora de la sensibilidad o emoción colectiva que comporta la socialidad empática resulta para Maffesoli la llave de entrada para introducirse en la organicidad característica de las ciudades contemporáneas: "...es por la fuerza de las cosas -dice- porque existe proximidad (promiscuidad) y porque se comparte un mismo territorio (sea éste real o simbólico) por lo que vemos nacer la idea comunitaria y ética que es su corolario".⁽¹⁰⁾

Permanencia e inestabilidad serán los polos que articularán lo emocional, estableciendo un vínculo entre el aura estética y la experiencia ética que dominan este tiempo. La solidaridad surgida de un sentimiento compartido dará lugar a formas de ritualidad que definen códigos que comunican y a la vez tranquilizan, "la sensibilidad colectiva salida de la forma estética desemboca en una relación ética"⁽¹¹⁾; el tribalismo dará lugar a sus propios y fortalecidos imaginarios sociales.⁽¹²⁾

Tiempo que se cristaliza en espacio

La costumbre que impone sus pequeños rituales cotidianos construye una cultura de pequeños sistemas (a escala de



barrio, por ejemplo), que "se vive en el presente y en un espacio dado" y éste es un dato que Maffesoli rescata en cuanto que le permite apreciar la vitalidad de las relaciones sociales de los grupos que, a modo de tribus urbanas, generan su propia cultura metropolitana en la constante búsqueda de "establecer un equilibrio dinámico entre el hombre y el ambiente que le rodea"⁽¹³⁾ integrando el saber intelectual con el conocimiento sensible.

Entre la "interioridad" del espacio arquitectónico de condiciones antropológicas (Dorfles) y la "arquitectónica" de la socialidad, circulan los pensamientos de Maffesoli cuando nos habla de la necesidad de una "centralidad subterránea". Se necesita "el interior" para una construcción cualquiera, y al interior de los grupos es que se producen los centros o núcleos de comportamiento ritual, marcados por la costumbre que resulta constitutiva y establece el refugio de "submundo" que otorga identidad y confiabilidad.

El incontenible desarrollo de las megalópolis contemporáneas no hará otra cosa que favorecer la multiplicación de pequeños grupos de redes existenciales a modo de clanes o "aldeas en la ciudad", en una suerte de tribalismo en el que Maffesoli advierte un carácter religioso en el sentido etimológico del término (*re-ligare*, reunir), con espíritu localista y cohesivo que nuclea a los individuos en torno de determinados sentimientos y pasiones colectivas, que se hacen necesarios compartir como una manera de afrontar el entorno amenazador producido por la creciente despersonalización de la vida urbana. "La verdadera argamasa de la sociedad es el compartir sentimientos", nos dirá Maffesoli.

Las distintas redes, agrupamientos, lazos de vecindad y de interés manifiestos en las sociedades urbanas occidentales propician el afloramiento de un vitalismo de la vida social que potencia la posibilidad de cierta autonomización de los grupos respecto de los "poderes de arriba", y que, descansando en la idea de pluralismo o "politeísmo de los valores" que planteara Max Weber, permiten al autor especular sobre el advenimiento de un período de desvinculación y pérdida de

interacción de la masa con sus gobernantes (se disocia la *potencia* del poder). Desvinculación que daría lugar a la muerte del universo político y la entrada al orden de la nueva socialidad, caracterizada por la relativización de las estructuras y de las instituciones unificantes y cuya polisemia ofrece una *Potencia* basada en el hecho de que cada uno de sus actos expresa cierta alienación y, a la vez, su resistencia.

La modernidad, nos dirá Maffesoli, al multiplicar la posibilidad de las relaciones sociales produjo un vaciamiento de sus contenidos reales que se verifica en la "soledad gregaria" de las metrópolis modernas, en tanto que la posmodernidad, en las mismas megalópolis, hoy tiende a la reducción de las escalas de grupo provocando una profundización de las relaciones al interior de los mismos. La constitución en red de estos microgrupos contemporáneos resulta para el autor la más firme expresión de la creatividad de las masas, y a través de una perspectiva a la que denomina "relacionista", le permite hablar de un "paradigma tribal" que posibilitaría generar nuevas líneas de investigación acerca de la vida urbana y esclarecer el devenir de las metrópolis contemporáneas. "Tiempo que se cristaliza en espacio", nos dirá como metáfora acerca de las historias cotidianas que a diario construyen las relaciones interpersonales e intergrupales. Según este planteo, el orden de la masa, constituido por redes tribales, se asegura y consolida por la tensión de las heterogeneidades, de las diferencias, lejos del ideal de Unidad del racionalismo occidental moderno.

La heterogeneidad constitutiva de las sociedades posmodernas contribuiría de este modo al enriquecimiento de la vida urbana en la metrópolis cosmopolita y a aquel sueño de unidad, que se desgarró en la pluralidad constitutiva del neotribalismo actual, le sobrevendría una especie de *unicidad*, el ajuste de los elementos diversos en la que tiene su lugar la extranjería y el policulturalismo.

La re-significación del espacio, de lo local, del "genius loci", guardián del espíritu que confiere pertenencia, implica también una re-significación del tiempo, o mejor expresado por el autor, se impone una nueva configuración cartográfica en la relación espacio-tiempo.

El espacio resulta tiempo concentrado y el lugar se convierte en vínculo, en sentimiento colectivo, argamasa de la socialidad y su anclaje, "...el espacio garantiza a la socialidad una sensación de seguridad necesaria".⁽¹⁴⁾ La connotación territorial y su espacialidad son estructuralmente fundadoras de múltiples socialidades; lo hacen a partir del sentido de pertenencia, logran una ética interna y establecen una red de comunicación. Las metrópolis actuales están constituidas por un continuo de territorios específicos, reales y simbólicos, que se definen al interior de sí mismos y en relación con los demás como cuerpo social: "...el neotribalismo se caracteriza por la fluidez, las convocatorias puntuales y la dispersión. Sólo



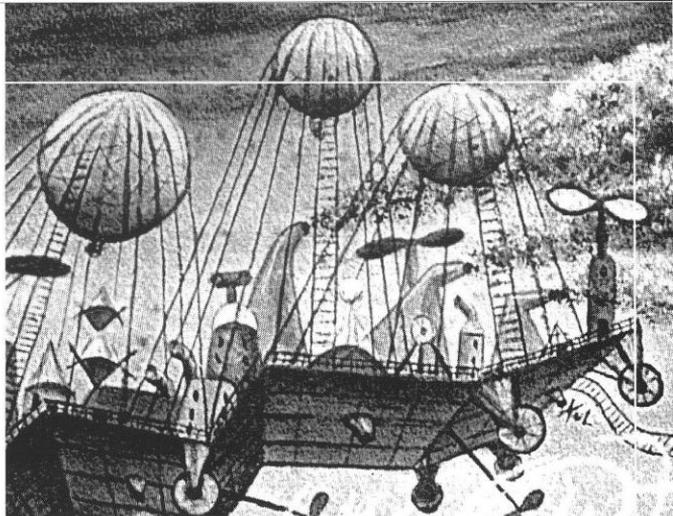
así se puede describir el espectáculo callejero de las megalópolis modernas".⁽¹⁵⁾

La tribu crea ciudad expresada como video clip, la multiplicidad de experiencias fragmentarias en una sociedad compleja adquiere sentido en el contexto global estableciendo una red de redes que hace lugar a nuevas formas de socialidad y otorga nuevas formas a la ciudad. A partir de esa idea, Maffesoli nos propone repensar la relación que une al "lugar" con el "nosotros" y buscar las claves de una nueva urbanidad.

Sumar miradas, intercambiar las ópticas

Desde distintos enfoques, habrá que saber reconocer las nuevas formas que se nos ofrecen a partir de medios en los que el sentido del lugar resulta disperso. Tendremos que empezar a examinar entonces, las múltiples contradicciones que acarrea estos tiempos, y comprender que, por diversos procedimientos, el espacio resultará más integrado, aunque territorialmente fragmentado.

Nuestra actividad proyectual, que en cierto modo implica el riesgo de intentar anticipar el futuro e idealizar la ciudad que deseamos para encaminar hacia ella las que tenemos, por cierto no parece tarea fácil. Los desafíos se multiplican y las certezas se escurren. Sin dudas, el problema escapa a las posibilidades de acción de los gabinetes individuales y a las



aisladas estructuras que en general ofrecen las burocracias del planeamiento urbano.

Sumar las miradas, intercambiar las ópticas, posiblemente ayuden a una mejor observación, ésa es la propuesta. Se trata de atravesar ese objeto complejo que es la ciudad con una batería de recursos de diversa procedencia y sumar aportes al debate. Sin dejar de atender cada cual a su enfoque específico ponerlo a interactuar en el conjunto. Pensar en global y actuar en local. Y recordar, de tanto en tanto, que las ciudades, como los sueños, se construyen de deseos y de miedos.■

Notas

¹ AUGÉ, Marc. "Los "no lugares", espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad. Gedisa, Barcelona, 1993.
² SCHMUCLER, Héctor TERRERO, Patricia. *Nuevas tecnologías y transformación del espacio urbano. Buenos Aires (1970-1990)*. ILET, Buenos Aires, 1991, mimeo.
³ JAMESON, Fredric. *Ensayos sobre el posmodernismo*, Imago Mundi, Buenos Aires, 1993, pág. 71.
⁴ GARCÍA CANCLINI, Néstor. *México 2000: ciudad sin mapa. Desurbanización, patrimonio y cultura electrónica*, Ponencia al seminario "Las ciudades latinoamericanas del futuro", Buenos Aires 199- Mimeo. Introducido como bibliografía en el Seminario "La ciudad como objeto de la cultura. Los tiempos de la ciudad: paisaje, historia, utopía, presente", por sus directores, arqs. Adrián Gorelik, Graciela Silvestri. FAU - UNL, 1994.
⁵ "El ciclo completo de la arquitectura moderna y de los nuevos sistemas de comunicación visual nace, se desarrolla y entra en crisis como un grandioso intento -el último de la gran cultura figurativa burguesa- de resolver, sobre la base de una ideología tanto más insidiosa cuanto

que permanece por completo en el interior de las operaciones concretas, desequilibrios, contradicciones y retrasos típicos de la reorganización capitalista del mercado mundial y del desarrollo productivo".

TAFURI, Manfredo CACCIARI, Massimo DAL CO, Francesco. *De la vanguardia a la metrópoli. Crítica radical a la arquitectura*. G. Gili, Barcelona, 1972.

⁶ "Todavía carecemos del equipamiento de percepción que corresponda a este hiperespacio ..., en parte porque nuestros hábitos de percepción se formaron en ese antiguo tipo de espacio al que he llamado el espacio del momento cumbre del modernismo".

JAMESON, F.: en op. cit. pág. 65.
⁷ GIDDENS, Anthony. *Las consecuencias de la modernidad*, Alianza Editorial, Madrid, 1994, pág. 18.

⁸ GIDDENS, Anthony. *Modernidad e identidad del yo. El yo y la sociedad en la época contemporánea*, Península, Barcelona, 1994, pág. 13.

⁹ GIDDENS, Anthony. *Las consecuencias...*, en op. cit. pág. 32.

¹⁰ MAFFESOLI, Michel. *El tiempo de las tribus. El declive del individualismo en las sociedades de masas...*

Icaria, Barcelona, 1990, pág. 45.
¹¹ MAFFESOLI, M. en op. cit. pág. 49.

¹² Nota: para definir "imaginarios sociales", recurrimos a BACZKO, Bronislaw. *Los imaginarios sociales. Memorias y esperanzas colectivas*, edic. Nueva Visión, Buenos Aires, 1991, pág. 28.

Los imaginarios sociales son referencias específicas en el vasto sistema simbólico que produce toda colectividad y a través del cual ella se percibe, se divide y elabora sus finalidades. De este modo, a través de estos imaginarios sociales, una colectividad designa su identidad elaborando una representación de sí misma; marca la distribución de los papeles y las posiciones sociales; expresa e impone ciertas creencias comunes, fijando especialmente modelos formadores...//...Así, es producida una representación totalizante de la sociedad como un orden, según el cual cada elemento tiene su lugar, su identidad y su razón de ser...//...Designar su identidad colectiva es, por consiguiente, marcar su <territorio> y las fronteras de éste, definir sus relaciones con los <otros>; formar imágenes de amigos y enemigos, de rivales y aliados; del mismo modo, significa conservar y modelar los

recuerdos pasados, así como proyectar hacia el futuro sus temores y esperanzas.

¹³ NORBERG-SCHULZ, Christian. *Existencia, Espacio y Arquitectura*: Blume, Barcelona, 1975, pág. 9. Podemos remitirnos a los conceptos de espacio desarrollados por Norberg-Schulz, en los que expresa que "El interés del hombre por el espacio tiene raíces existenciales: deriva de una necesidad de adquirir relaciones vitales en el ambiente que le rodea para aportar sentido y orden a un mundo de acontecimientos y acciones. Básicamente se orienta a "objetos", es decir, se adapta fisiológica y tecnológicamente a las cosas físicas, influye en otras personas y es influido por ellas y capta las realidades abstractas o "significados" transmitidos por los diversos lenguajes creados con el fin de comunicarse. Su orientación hacia los diferentes objetos puede ser cognoscitiva o afectiva, pero en cualquier caso desea establecer un equilibrio dinámico entre él y el ambiente que le rodea".

¹⁴ MAFFESOLI, M.: op. cit. pág. 230

¹⁵ MAFFESOLI, M.: op. cit. pág. 140

Ilustraciones: obras de Xul Solar